

CARTA PASTORAL

DEL

ILMO. Y RVMO. OBISPO DE MONTEVIDEO

MONS. INOCENCIO MARIA YEREGUI

SOBRE

EL JUBILEO SACERDOTAL

DE

SU SANTIDAD LEÓN XIII



MONTEVIDEO

—
TIPOGRAFIA URUGUAYA DE M. MARTINEZ

CALLE BUENOS AIRES N.º 155

1887

97. 18.
CARTA PASTORAL

DE S. S. ILMA.

SOBRE

EL JUBILEO SACERDOTAL

DE

SU SANTIDAD LEÓN XIII



BIBLIOTECA

NACIONAL

81.395
52.350
DONACION MELIAN LAFINUR

MONTEVIDEO

—
TIPOGRAFIA URUGUAYA DE M. MARTINEZ

CALLE BUENOS AIRES N.º 155

1887

CARTA PASTORAL DE S. S. ILMA.

SOBRE

El Jubileo Sacerdotal de Su Santidad LEÓN XIII

« Talis enim decebat ut nobis esset Pontifex—« Convenía tan gran Pontífice para nuestros tiempos.» Heb. 7.22.

Venerable Clero y amados Fieles de nuestra Diócesis, la paz y bendición del Señor sean con vosotros:

Quiso la divina Providencia que para gloria de la Iglesia y honra de este siglo subiese á la Cátedra de Pedro un Pontífice de admirables y extraordinarias cualidades; tan grandes que todos se vieran obligados á reconocer su grandeza, y tan altas que los pueblos pudiesen contemplarlas desde todas las latitudes de la tierra. Y ya lo veis: los mismos adversarios del catolicismo lo aclaman grande; y todos de consuno amigos y enemigos, le colocan por encima de los que en habilidad política y altura de miras el mundo considera notables. Nadie puede dejar de rendir justo homenaje de admiración al Anciano inermé que con el solo poder moral de su dignidad y de su genio conmueve al mundo y lleva hasta las puertas de Canosa á ese

otro genio que había dicho, siendo árbitro de la política universal: « *Yo no iré á Canosa:* » y fué allí, sin creer que iba, y después de haber ido, rindió á su vencedor el mayor homenaje que á un genio puede rendirse.

Las admirables prendas de sabiduría y de prudencia del actual Pontífice en el gobierno de la Iglesia universal; las cualidades excepcionales de política cristiana con que ha sabido sostener las relaciones entre la Iglesia y el Estado con aplauso universal y en circunstancias difíciles, con resultados que han admirado los más grandes génios y los políticos más hábiles, han hecho del gran Pontífice uno de los personajes más conspicuos de nuestra época, figura gigantesca y nombre glorioso entre los que en sus fastos registra nuestro siglo. Por ello nos regocijamos y bendecimos al Señor, porque en época tan difícil y de supremos quebrantos, convenía que tuviesemos tan gran Pontífice: *talis enim decebat ut nobis esset Pontifex.*

Y hé aquí que se presenta para el orbe católico una ocasión solemne para rendir al grande y sábio Pontífice el homenaje de su amor y veneración.

El mundo católico se prepara, en efecto, para festejar un acontecimiento faustísimo que llenará de alegría y de cristiano regocijo el corazón de todos los que veneran en el Vicario de Jesucristo al Padre común de

los fieles y aman á León XIII con cariño y admiración,

El 31 de diciembre del corriente año 1887, el reinante Pontífice celebrará el jubileo de su ordenación sacerdotal, las bodas de oro con la Iglesia de la cual es Jefe Supremo. Por eso la Iglesia esparcida por toda la tierra se pondrá de pié alborozada para festejar al glorioso Pontífice que tan dignamente, con tanto honor y acierto la ha gobernado; lo aclamará grande y magnífico y con acciones de gracias al Todopoderoso bendecirá el día de sus sagrados desposorios y proclamará complacida la suerte de tener tan ilustre y experto piloto en el gobernalle de sus sagrados y sublimes destinos en las calamitosas y difíciles circunstancias por que atraviesa la sociedad en esta época de transición político-social.

Inmensas demostraciones de amor y de filiales simpatías se organizan para celebrar tan fausto día en toda la faz de la tierra, do quiera que la Iglesia tenga hijos, porque será una afectuosísima fiesta de familia en todo el catolicismo, que se apresura con cordial afecto y con sentimientos de admiración á acompañar en la celebración de sus bodas de oro y del quincuagésimo aniversario de su consagración sacerdotal al sabio Pontífice, al Padre amado, al celoso Apóstol, al eminentediplomático segun el corazón de Dios, al hombre extraordinario del siglo XIX.

Ese día, pues, será solemnisimo en todo el orbe católico; desde el centro del Asia, desde las abrasadoras regiones del Africa, en la culta europa, en nuestra querida América; desde el setentrión al mediodía, desde oriente á occidente, resonará el éco de las bendiciones y de los santos augurios con que la Iglesia universal en homenaje de entusiasta amor aplaudirá al glorioso Anciano que Jesucristo colocó en su lugar para regirla y gobernarla. Y ese espectáculo lo envidiarán los poderosos de la tierra, porque verán que es el único soberano universal, soberano de las almas, rey de los corazones, que aunque inerme tiene vasallos en todo el mundo, y tan adictos que le veneran como á Padre y ellos se apellidan sus hijos. Jefe del mundo moral mantiene sus dominios sin la cooperación de la fuerza bruta y armada. Su ejército y sus armas son el amor y la cruz, y su espada la palabra de vida eterna. Y sin embargo, contéplale el mundo librando grandes batallas y alcanzando gloriosas victorias, sin dar muerte á ninguno de sus enemigos, ni ofender á ninguno de sus adversarios; victorias que son triunfos para la causa de la humanidad y de la civilización. ¿Qué extraño, pues, que sea la figura mas gigantesca que existe sobre la tierra; que tenga pendiente de su augusta actitud al mundo entero, que le admiren hasta los que gratuitamente le odian y le amen en-

trañablemente cuantos veneran en él al Jefe de la Iglesia universal?

Hè aquí porqué el mundo católico se prepara para dar al Vicario de Jesucristo una solemne demostración de filial homenaje y de ardentísimo amor; manifestación de las almas y de los corazones, realizada con el entusiasmo sagrado de los hijos de la luz y de los hombres de buena voluntad.

II

Y en ese concierto de amor filial al grande y sapientísimo León XIII ¿sería posible que no figurasen los católicos de nuestra amada grey? Sería posible que los católicos del Uruguay no tomasen una parte digna en esa manifestación universal con que el mundo católico desea honrar y aplaudir al Jerarca Supremo de la Iglesia en el gran día de su jubileo sacerdotal, aniversario que representa medio siglo consagrado al servicio y al amor de la Iglesia católica, que ha sabido gobernar con gloria inmarcesible? El sólo dudarlo sería una ofensa gratuita á nuestros muy amados diocesanos, cuando principes heterodoxos y el mismo Sultán de Constantinopla se han anticipado á obsequiarlo con presentes, dignos de soberanos católicos. No dejemos de aprovechar tan grata y solemne ocasión para ofrecer al Padre común de los fieles el más sincero tributo de nuestra admiración y amor filial.

Excitamos, por tanto, al venerable clero y á todos los amados fieles de nuestra Diócesis á fin de que con entrañas y afectos de amor filial concurren en unión de la gran familia católica á celebrar tan afectuosa fiesta.

Para solemnizar dignamente tan fausto acontecimiento se ha constituido un Comité general, bajo la presidencia honoraria del Eminentísimo Cardenal Schiaffino, que propone á todas las diócesis de la cristiandad las obras siguientes:

1.º Una liga santa de oraciones para implorar del Señor el triunfo de la Iglesia y conservación del Sumo Pontífice León XIII.

2.º Una Exposición Vaticana de los productos del arte y de la industria de los católicos para ofrecerlos á Su Santidad, dándose preferencia á los objetos relativos al culto.

3.º La limosna para la Misa que celebrará el Padre Santo el día 1.º de Enero de 1888 con ocasión de su Jubileo sacerdotal.

4.º Peregrinaciones á la tumba de los santos Apóstoles Pedro y Pablo en el Vaticano.

Semejante propuesta ha sido acogida en todas partes con indecible contento y no existe ángulo de la tierra habitado por católicos en que con grande entusiasmo no se preparen trabajos para las fiestas jubila- res del gran León XIII. Es, por tanto,

nuestro más vivo deseo que también nuestros queridos diocesanos tomen parte en ese gran movimiento del mundo católico; y para que más fácilmente pueda conseguirse nuestro propósito, ordenamos que en todas las Parroquias los señores Curas formen una *Comisión parroquial* que tendrá por objeto recojer las oblaciones para el óbolo de San Pedro y para la Misa del Padre Santo que celebrará el día de su Jubileo sacerdotal por todos los que contribuyan con sus limosnas; y también para procurar que los católicos que estén en circunstancias de hacerlo, tomen parte en la gran peregrinación á la tumba de los santos Apóstoles Pedro y Pablo, pues será la más grata circunstancia de visitar la ciudad eterna.

Más teniendo en cuenta la naturaleza de la obra, y esperando mucho del celo generoso de las diversas asociaciones y congregaciones piadosas de hombres y mujeres existentes en nuestra Diócesis, deseamos que las comisiones parroquiales se valgan de la cooperación de las mismas para la recaudación del óbolo destinado al Padre Santo. Pero advertimos que las cantidades recolectadas en cada parroquia deben remitirse á nuestra Secretaria á fines del próximo mes de setiembre para poder enviar el óbolo á Roma con la debida anticipación por medio de una Comisión diocesana en representación del Clero y fieles de nuestra Diócesis.

En cuanto á la Exposición Vaticana, ya no nos es posible concurrir, como quiera que el registro para la misma quedó cerrado en marzo último, no habiéndonos sido posible organizar cosa alguna debido á las cuestiones políticas y á las amenazas del cólera que nos han afligido en los últimos meses. Y para que en esa gran manifestación del orbe católico no aparezca desairado el nombre de nuestra Patria, contribuyamos al menos con un óbolo espléndidamente generoso.

Más entre todas las obras y obsequios con que podemos demostrar nuestro amor y adhesión al Romano Pontífice en el gran día de su Jubileo Sacerdotal, la más aceptada es la oración y el sacrificio; por consiguiente recomendamos encarecidamente á todos nuestros queridos diocesanos, fervorosas plegarias por la conservación del Padre Santo y por el triunfo de la Iglesia. Y sobre todo, vosotras almas amantes de Jesús, ofreded desde ahora hasta el último día del presente año, fervorosas oraciones, comuniones y rosarios, porque esta será la oferta más grata á León XIII.

Deseamos que de una manera especial se apliquen con este fin los ejercicios y prácticas piadosas que se ejecutan en los meses dedicados al S. Corazón de Jesús, al Sto. Rosario y Mes de María. Y para que sea más perfecta la santa liga de oración permanente en favor del Padre Santo, or-

denamos que todos los sacerdotes regulares y seculares continúen recitando en la Misa la oración *Pro-Papa* y que en las exposiciones del Santísimo, además de la mencionada colecta *Pro-Papa* se recite un *Pater, Ave y Gloria* por el Romano Pontífice

Y el día 1.º de enero de 1888, en que celebrará el Padre Santo la Misa de su Jubileo sacerdotal, queremos que los Señores Curas y Encargados de las Iglesias inviten á los fieles á una comunión general, para la cual concedemos indulgencia plenaria en uso de las facultades de que nos hallamos investidos; que con toda la solemnidad posible se celebre una misa cantada con exposición del Santísimo en todas las Iglesias de la Diócesis; que se canten las Letanias de todos los Santos y se termine con un solemne *Te-Deum*, además del sermón en que se explique á los fieles el motivo de tan grata solemnidad y la naturaleza del Pontificado.

III

Pero si es verdad, amados fieles, que la más grande y la más acepta de las obras con que podemos auxiliar al Padre común es la oración, la oración de toda la cristiandad; sin embargo, teniendo presentes las grandes necesidades de la Santa Sede, creemos llegada la ocasión propicia para promover una colecta extraordinaria del *Dinero de San Pedro* para ser presen-

tada al Padre Santo en ese día de su jubileo sacerdotal como óbolo de los católicos de esta Diócesis. ¿Qué hijo deja de socorrer á su padre sabiendo que sufre grandes penurias, y ¿qué ocasión mas grata que un fausto aniversario en la vida del mismo?

Hagamos, por tanto, un esfuerzo generoso y extraordinario para presentar al Padre Santo una *gran limosna*; porque el Papa, ese gran soberano del mundo moral, necesita de las limosnas de todo el mundo, pues ya sabeis que ha sido privado de los recursos con que antes contaba, y que el ejercicio de su elevado ministerio, que se extiende al mundo entero, exige inmensas erogaciones, que no puede satisfacer en el estado de despojo á que se le redujera.

El gran cargo que ejerce de Jefe universal de la Iglesia de Dios no lo puede desempeñar sin grandes gastos y cuantiosas expensas; y sin embargo, para cubrir el presupuesto del gobierno universal del catolicismo, no cuenta con otras entradas que con la caridad de sus hijos. Y ¿quien no comprende que la gobernación espiritual de todo el mundo exige, con un personal numerosísimo, extraordinarias y cuantiosas erogaciones? Es un soberano espiritual, cuya jurisdicción religiosa se extiende, no á un obispado y á una nación, sino á todas las naciones y obispados del globo: no hay rey ni príncipe que pueda igualar

el cúmulo de sus atenciones; es el Vigilante de Israel que desde la atalaya del Vaticano inspecciona y dirige el mundo religioso y moral. Como en sus dominios no se oculta jamás el sol, necesita tener relaciones con las cinco partes en que está dividida la tierra, con las naciones bárbaras y con las civilizadas; porque su influencia llega y penetra en las regiones de la barbarie como condición previa para nacer á la civilización; penetra en la región de las tinieblas para que amanezca la luz del Evangelio. Para ese gobierno universal debe enviar y mantener embajadores y legados ante las naciones civilizadas, así como debe mandar á las no-civilizadas numerosos misioneros, para lo cual ha de costear larguísimo viajes, además de proporcionarles continua subsistencia. En la Sede de Roma tiene y sostiene Tribunales, Prelados y Sagradas Congregaciones para satisfacer las necesidades espirituales de los fieles y diócesis del orbe católico.

Ninguna Cancillería del mundo tiene más negocios y atenciones que la Cancillería pontificia, pues debe proveer á todas las Sedes y Prelados de la Iglesia universal. Gran número de Obispos, de naciones europeas, donde es perseguido el catolicismo, necesita de la limosna del Papa, que es Obispo de los Obispos; y por fin el mismo Pontífice, por el decoro de su propia misión, cual Padre universal, necesita po-

der dar limosna cuando es conveniente y lo hace con frecuencia, para consolar á pueblos aflijidos por públicas calamidades, como ecónomo universal de las necesidades de la humanidad: y sus limosnas llegan hasta el antro ignorado del salvaje en las más remotas regiones de la tierra, y es sabido que la caridad del Papa es la primera en acudir con santa largueza á cuantas desgracias afijen á los pueblos civilizados.

Y bien, ¿de dónde ha de sacar recursos el Papa para tantas y tan graves urgencias? ¿cómo cubrirá el presupuesto universal para el servicio espiritual del mundo?

Ah! dolor! los módicos tributos que un día le pagaban los súbditos de los Estados Pontificios, hoy los exige y percibe otro soberano. ¿Qué hará, pues, en sus imprescindibles necesidades? Solo le queda el recurso de alargar á sus hijos la mano de mendigo. Sí; de mendigo, constituyéndose en el más augusto de los pordioseros de la tierra, pidiéndonos por amor de Dios una limosna que en su nombre empleará en bien y honra de sus hijos. A tal situación ha quedado reducido el príncipe de los príncipes de la tierra, el más augusto de los soberanos, el Padre común de los pueblos. Dais para la vida material de un hombre, amados católicos, dad también para la vida moral del mundo.

Y sobre todo ¿habrá católico digno del

dulce nombre de hijo, que se atreva y tenga corazón para negar á su Padre una limosna que este declara necesitar para satisfacer tan graves y nobles urgencias del gobierno moral y espiritual del mundo entero?

Al Papa en su augusta indigencia le han socorrido hasta protestantes y soberanos infieles guiados solamente por un sentimiento de compasión y de humana honradez, al contemplar que en medio de sus apremiantes y soberanas necesidades rechazó los dineros de sus opresores por mantener ileso el honor de Jefe Supremo de la Iglesia, prefiriendo la honrosa mendicidad á una abyecta opulencia. Y ¿rehusarán socorrerle los católicos, guiados no solo por ese sentimiento de natural compasión, sinó principalmente por el gran deber de honradez cristiana y de amor filial? ¡Cuántos trabajos, cuántas vigiliass, contradicciones, maledicencias y penas cuestan al Soberano Pontífice el gobierno de la Iglesia Universal y el bien de nuestras almas! Y ¿sería posible que nuestra ingratitud llegase hasta el extremo de negarle nuestro óbolo material para hacerle menos grave el peso inmenso del gobierno espiritual de la tierra?

Démos, pues, una grande y generosa limosna al grande y generoso Pontífice. En el gran día de su jubileo sacerdotal demostrémosle que compadecemos sus penu-

rias y que procuramos ayudarle para satisfacer las grandes necesidades de la Iglesia universal que pesan sobre sus venerables y augustos hombros. El es el piloto que con su inteligencia y sabiduría dirige la barquilla sagrada que conduce los destinos del mundo y del catolicismo; seamos nosotros los remeros ayudando al augusto nauta con nuestro auxilio material. Y no creais amados fieles, que vuestras limosnas tienen el objeto mezquino y material de enriquecer á un hombre: dar al Papa es dar á la Iglesia y contribuir al logro de su misión sublime en la tierra; es más aún, es dar á Jesucristo: y dar al Salvador del mundo, es colocar nuestras limosnas en la banca de la inmortalidad.

Con cste fin y para el mejor logro de nuestros deseos, ordenamos que la presente Pastoral sea leída, explicada y distribuida en todas las Iglesias y Capillas de la Diócesis en el primer día festivo inmediato á su recepción y fijada en la puerta de los templos, procediéndose sin pérdida de tiempo á la ejecución de cuanto en ella mandamos.

Dada en Montevideo á los diez y nueve días del mes de Mayo de 1887, festividad de la Ascensión del Señor.

† INOCENCIO MARIA.
Obispo de Montevideo.